

¿QUE ESTA PASANDO ENTRE ESTADOS UNIDOS E IRAK? CAUSAS, CONSECUENCIAS Y ESCENARIOS

Franklin R. González *

Resumen

A partir de una serie de interrogantes sobre la llamada "guerra preventiva" declarada por Estados Unidos a Irak, el autor analiza las causas aparentes, es decir, aquellas que sostiene Estados Unidos ante la comunidad internacional y las verdaderas, las que realmente lo mueven a una acción de tal calibre. Posteriormente se estudian las consecuencias de esta guerra y los escenarios que se vislumbran a la luz del rol del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de la misma institución y de la hegemonía estadounidense en el mundo contemporáneo. En este apartado se incluyen las posibles consecuencias para América Latina. Finalmente, se analiza la doctrina de George W. Bush, conocida como "Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos", anunciada después de los ataques del 11 de septiembre de 2001.

Palabras clave: Estados Unidos, Irak, guerra preventiva, economía internacional, petróleo, globalización, orden internacional, Naciones Unidas.

What's going on between the US and Irak? Causes, consequences and settings.

Abstract: From a series of questions about the called "preventing war" announced by the United States to Irak, the author analyzes the apparent causes, that is, those that the United States present to the international community and the real, the ones that truly move it to such an action. Later, the consequences of this war are studied as well as the scenarios that will slightly appear regarding the role of the Security Council of the United Nations, the institution itself and the American hegemony in the contemporary world. In this chapter the possible consequences for Latin America are included. Finally, George Bush's doctrine is analyzed, known as "United States National Security Strategy", announced after the September 11th, 2001 attack.

Key words: United States, Irak, preventive war, international economy, petroleum, globalization, international order, United Nations.

«El amargo presente al que nos enfrentamos exige que nuestras palabras, nuestros gestos, nuestra obra se consagre, como verdadero cumplimiento de nuestra más alta vocación, a expresar la angustia, el peligro, el horror, pero también la esperanza y el coraje y la solidaridad de los hombres (Ernesto Sábato, Carta por la paz, 19/03/2003).



1-. Introducción: palabras iniciales

a primera reflexión que nos surge es si estamos en presen-

cia realmente de una guerra. ¿No será más bien una cayapa, o una invasión, o, en todo caso, una masacre?

Hablando científicamente, si estamos en presencia de una guerra, llamada por Estados Unidos «preventiva», esto es, si sospechas que algún país es terrorista o apoya a estos indeseables individuos, entonces la actuación tiene que ser inmediata.

Hay que recordar que la teoría de la «guerra preventiva» fue muy bien resumida el 20 de septiembre de 2002 por James Woolsey, exdirector de la CIA de la siguiente forma: «La nueva doctrina surgida de esta batalla asimétrica contra el terror es la de la «disuasión anticipada» o «guerra preventiva». Pues-

to que los terroristas siempre tienen la ventaja de atacar en secreto no importa cuándo ni dónde, la única defensa consiste en atraparlos ahora, donde se encuentren, antes de que estén en condiciones de montar su golpe» (Ramonet, 2003:7). Como se puede notar, por ningún lado se menciona la autorización de las Naciones Unidas.

Por cierto, Dwight D. Eisenhower dijo, en 1953, que la «guerra preventiva» era un invento de Adolfo Hitler, además afirmó que él no se tomaría en serio a nadie que le viniera a proponer una cosa semejante.

Pero políticamente, en términos del Derecho Internacional Público y en palabras de Noam Chomsky, esto no puede llamarse guerra. Es un país del Tercer Mundo contra Estados Unidos y el Reino Unido, las dos potencias militares más grandes de la historia ¿Cómo llamar guerra a eso? Entonces la cuestión es: ¿qué clase de cayapa, masacre o invasión va a ser? (1)

2. ¿Cuáles son las causas aparentes o fenoménicas de este conflicto?

Podríamos comenzar haciendo, al mejor estilo de la concepción marxista, una distinción entre las causas aparentes y las causas verdaderas, es decir, entre aquellas que Estados Unidos sostiene ante la comunidad internacional como las que darían origen al ataque militar contra Irak y las que realmente lo mueven a realizar una acción de estas magnitudes importándole un bledo lo que opine esa misma comunidad internacional.

Y esto lo hacemos a riesgo de que algunos analistas de nuestro país nos tipifiquen como «atrasados» por estar utilizando «una teoría en desuso», así como también lo afirman contra todos los que defendemos la soberanía de nuestro país.

Podríamos incluso acudir al auxilio de Immanuel Kant quien admite la existencia de una realidad objetiva que actúa sobre el sujeto, realidad que llama el fenó-

meno, pero niega que podamos conocer su esencia, esto es, el nómeno o cosa en sí. En el caso que nos toca, y a diferencia de este importante filósofo alemán que vivió entre 1724 y 1804, tanto el fenómeno (las causas aparentes) como el nómeno (la esencia de este ataque) sí lo podríamos desentrañar en el caso del conflicto planteado entre Estados Unidos e Irak.

2.1. El peligro de Saddam Hussein para la paz mundial.

Al ser calificado como parte del «eje del mal» en conjunto con Irán, Corea del Norte, Siria y también Cuba, entonces hay que salir de este personaje a como de lugar, incluso importando muy poco la muerte de miles de civiles iraquíes, entre ellos niños. El Presidente George W. Bush lo dijo claramente en su discurso del 7 de marzo de 2003: «Serán inevitables bajas civiles, aunque haremos lo posible para reducir las». (2)

2.2. La defensa de la democracia occidental:

Como lo reseñó el periodista chileno Ernesto Carmona:

«La versión oficial es la democratización de Irak como estandarte de esta nueva guerra. Y ninguna democracia podría ignorar a la oposición al dictador, o sea, a los Kurdos y a los musulmanes chiítas, las tres cuartas partes de la población ignorada por el poder sunita de Bagdad. Pero los líderes Kurdos del norte ya están desencantados desde que supieron que Estados Unidos ya no pretende ninguna democracia, sino un protectorado. Su propósito es reemplazar a Hussein y a su entorno más íntimo para retener ellos -los gringos- el poder. Se hicieron humo las promesas de promover un cambio democrático». (Carmona, 2003: 1-2)

Eduardo Galeano sobre esta razón de democratización de Irak nos dice lo siguiente:

«¿Será una democracia igual a la que regalaron a Haití, República Dominicana o Nicaragua? Ocuparon Haití durante 19 años y fundaron un poder militar que desembocó en la dictadura de Françoise Duvalier. Ocuparon República Dominicana durante nueve años y fundaron la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo. Ocuparon Nicaragua durante 21 años y fundaron la dictadura de la familia Somoza». (Galeano, 2003:4)

2.3. El poder destructivo de Irak y el engaño de Hussein:

Al tener armas bacteriológicas y químicas en su poder constituye un evidente peligro no sólo para la estabilidad de la zona del golfo pérsico y del medio oriente, sino también para el mundo entero, en particular para el mundo occidental. Estados Unidos no puede permitir esta destrucción. En fin, no puede quedarse con los brazos cruzados.

Si los inspectores de las Naciones Unidas, con los cuales aparentemente Estados Unidos estaba de acuerdo, manifiestan *in situ* que todo los alegatos esgrimidos sobre las armas químicas y bacteriológicas que se encuentran en territorio iraquí, así como los supuestos intentos de este país de fabricar armas nucleares, están muy alejados de la realidad, entonces el coloso del norte responde que estos inspectores han sido vilmente engañados por el régimen tiránico de esa república árabe.

2.4. El estado anímico de Bush:

Si el gobierno de Saddam Hussein, respondiendo a las resoluciones de la ONU, destruye los misiles Al Samound 2 en presencia de los inspectores de la máxima organización internacional, entonces Estados Unidos dice que eso no es más que una treta de Irak

para ganar tiempo y que George W. Bush está perdiendo la paciencia, o sea, que estamos en presencia de una decisión que se tomó por el estado de ánimo de una persona.

2.5. La incomprensión de algunos países del Consejo de Seguridad:

Si Rusia, Francia, Alemania, China, Chile y México se manifiestan en contra de esta absurda guerra o en todo caso solicitan mayores plazos para las actuaciones de los inspectores de la ONU y que cualquier decisión sea el producto del consenso en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Estados Unidos responde con el chantaje, la amenaza y las presiones para doblegar estas posiciones a favor de sus particulares intereses.

2.6. «El riesgo Euro»:

Es la guerra de Bush contra Europa en el sentido del peligro que significaría para sus intereses una decisión de la OPEP de cambiar el dólar americano por el dólar europeo. Hay que recordar que Irak decidió, el 6 de noviembre de 2000, adoptar el euro como la moneda para realizar sus transacciones petroleras.

2.7. El pueblo y el gobernante:

Si por todos los continentes del mundo, incluyendo, por cierto, el mismísimo Estados Unidos, millones de personas manifiestan su oposición a una guerra con las características de la que quiere y desea la administración republicana, entonces la respuesta es que los dirigentes escuchan el clamor de sus pueblos, pero están obligados a tomar decisiones sobre bases racionales (*Dixit* Presidente español, José María Aznar).

Sobre esto volvamos con Sábato cuando afirma que se «*ha hecho evidente que quienes detentan el poder toman decisiones ajenas al sentir de la humanidad, guerras atroces que sostienen los países poderosos contra pueblos desamparados, bajo la siniestra ironía de resguardar a la humanidad*». (Sábato, 2003:1-2).

2.8. Bagdad y los atentados del 11-S:

Después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, los dirigentes de Estados Unidos están preocupados por la confluencia entre un «Estado canalla» y el «terrorismo internacional». George W. Bush lo dijo claramente en el discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 12 de septiembre de 2002: «*Nuestro temor es que los terroristas encuentren un Estado fuera de la ley que podría proporcionarles tecnología para matar*».

Para el presidente de Estados Unidos uno de esos Estados fuera de la ley lo constituye evidentemente Irak. De allí la teoría de la «guerra preventiva».

Sin embargo, el diario *The New York Times* en su edición del 11 de marzo de 2003 afirmó: «*A pesar de los esfuerzos sin fin de la Administración de Bush por vincular a Irak al 11 de septiembre, las pruebas, sencillamente, no están ahí*».

Con Eduardo Galeano digamos. «*Nos dicen que Saddam Hussein alimenta a los fanáticos de Al Qaeda. ¿Un criadero de cuervos para que le arranquen los ojos? Los fundamentalistas islámicos lo odian. Es satánico un país donde se ven películas de Hollywood, muchos colegios enseñan inglés, la mayoría musulmana no impide que los cristianos anden con la cruz al pecho y no es muy raro ver mujeres con pantalones y blusas audaces*». (Galeano, 2003:3).

Por cierto, entre los terroristas que volaron las torres gemelas de Nueva York no hubo iraquíes. Casi todos eran de Arabia Saudita, el mejor cliente de Estados Unidos en el mundo, aunque no bien visto por su acercamiento al euro dólar. También es saudita Osama Bin Laden.

El 10 de marzo de este año, en el diario *El País*, de España, Jimmy Carter, expresidente de los Estados Unidos y premio Nobel de la Paz 2002, dijo que una ofensiva uni-

lateral contra Irak violaría los principios religiosos básicos así como el derecho internacional. Para Carter, Washington ha sido incapaz de presentar pruebas convincentes de los lazos entre Bagdad y Al Qaeda y debería esforzarse en la búsqueda de un mayor consenso internacional antes de atacar.

En definitiva, Estados Unidos inició una guerra contra un país que de ninguna manera es gobernado por ángeles, pero que no los amenaza ni mucho menos, además de que no tiene ahora ni siquiera medios para ocupar militarmente a sus vecinos. Atacaron a un país que hasta demuestra lo contrario, y a diferencia de Pakistán, aliado de Estados Unidos, no alberga en su territorio activistas de Al Qaeda y ni siquiera subsidió a esta organización, reproche que sí se le podría hacer a ese otro aliado que es el reino de Arabia Saudita.

Los Estados Unidos pusieron a fuego y sangre a un país en el que los expertos de la ONU garantizan que no se desarrolla ninguna clase de programa nuclear, que no se hacen ensayos nucleares, que no desafía abiertamente a Washington como lo hace Corea del Norte, sin que esto saque a los responsables norteamericanos de su obsesión iraquí. Y una vez que hayan destruido todo, los Estados Unidos prometen reconstruirlo rápidamente, favoreciendo a sus propias empresas algunas de las cuales, como Halliburton, contaban no hace mucho tiempo con Dick Cheney, vicepresidente estadounidense, en sus plantillas de liquidación de sueldos.

Seguir hablando de estas causas sólo nos permitiría identificar la realidad o el fenómeno, en términos kantianos, pero no el nómeno o la cosa en sí. Realmente no estamos en presencia de causas, sino de una sola causa: el petróleo. Todo el mundo lo sabe. Estado Unidos va por el petróleo de Irak.

El periodista especializado en finanzas y energía, Paul Harris, resumió la neurosis petrolera de Bush

así:

«...esta guerra que se avizora se debe al petróleo. Seguro hay otras razones, pero el petróleo es la fuerza que más la impulsa. No de la manera que podía esperarse sin embargo. No es tanto que se cree que hay enormes reservas de petróleo sin explotar en Irak (no han sido explotadas debido a lo anticuado de su tecnología), no es tanto el deseo de Norteamérica de poner sus sucias manos sobre ese petróleo: es más bien cuáles sucias manos los norteamericanos quieren mantener alejadas de él». (Harris, 2003:31).

De acuerdo a Juergen Warner, en el informe de septiembre del año 2002, el Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé que un aumento duradero del precio del petróleo de cinco dólares por barril haría disminuir el crecimiento económico de Estados Unidos en un 0,4%; un aumento de 10 dólares por barril (d/b) produciría según los analistas de Goldman & Sachs, un retroceso de 1%. Con arreglo a estas previsiones, Estados Unidos considera el bajo precio del petróleo como una condición necesaria para el fortalecimiento de su economía. Según el Vicepresidente Dick Cheney: «El aumento de los precios del petróleo viene a ser un impuesto dictado por los exportadores extranjeros. La subida de los precios de la energía produce costos(...) que pueden poner en peligro el crecimiento económico. A ese interés fundamental de EE.UU. por un petróleo barato se opone una institución: la OPEP» (Warner, 2003:1-2).

Irak tiene el 12% de las existencias mundiales de petróleo con probabilidades de ser mayores. El objetivo entonces de la Administración Bush es establecer en Irak un gobierno marioneta y volcar lo más pronto posible al mercado pe-

trolero mundial estas reservas. Lo más seguro es que Washington obligaría al nuevo gobierno a salirse de la OPEP y a no atenerse a las reducciones de extracción. Lawrence Lyndsey, hasta hace poco íntimo consejero económico del Presidente Bush, estimaba que si se producía un cambio de régimen en Irak, se podría añadir a la oferta mundial de tres a cinco millones de barriles por día, por lo que una guerra eficazmente llevada favorecería a la economía. Y un antiguo funcionario iraquí en el sector del petróleo, Fadhil Chalabi, estima que Irak puede suministrar durante diez años hasta 12 mb/d. Si se tiene en cuenta que Arabia Saudita, el primer productor del mundo, extrae hoy 9 mb/d; y que, con su capacidad de reserva de 3 a 5 mb/d, ha conseguido hasta ahora dictar decisivamente el precio, las drásticas consecuencias de esa inundación de petróleo iraquí sobre el escenario de los precios saltan a la vista (Warner, 2003:3).

Esa previsible inundación no sólo haría bajar mucho el precio, sino que podría desencadenar un «efecto dominó».

El órgano del partido gobernante en Washington, New Republic resumió muy bien la estrategia de los «halcones» que hoy dominan la política de EE UU:

«Las reservas petrolíferas iraquíes tienen que utilizarse para una reconfiguración del Oriente Medio conforme a nuestras ideas democrático-capitalistas, empleando la incrementada producción iraquí como palanca para acabar con el predominio saudí en la región. E incluso para la desintegración misma de la OPEP» (Warner, 2003: 5).

Por su parte, un grupo de profesores universitarios, afirman:

«Con apenas un 4% de la población mundial (algo así como 6.000 millones de ha-

bitantes), Estado Unidos destruye diariamente un 26% de la producción mundial de petróleo y otro tanto de la producción mundial de gas natural. Con 1.5 habitantes por vehículo automotor, Estado Unidos quema diariamente poco menos de la mitad de la producción mundial de gasolinas». (Hernández, Habalian y Poleo, 2003:2)

En otra parte de este escrito los mencionados profesores nos dicen:

«El informe Bush Jr. de Política Energética de Mayo 2001 concluye que actualmente Estados Unidos requiere importar 60 barriles de cada 100 barriles que consume, mientras que los requerimientos de importación en el 2020 serán de 75 barriles de cada 100 barriles». (Hernández, Habalian y Poleo, 2003:3-4)

Hay que recordar que el estilo de vida norteamericano vive prácticamente en un 100% de las necesidades energéticas provenientes del petróleo y gas. Todas las investigaciones realizadas hasta ahora en el camino de sustituir al petróleo como principal fuente energética del mundo han sido infructuosas, no tanto porque no se hayan conseguido esas fuentes alternas, sino porque sus costos y efectividad no son tan rentables. De manera pues, que según ellos mismos, de aquí al año 2020 la economía del mundo seguirá dependiendo del petróleo.

Por tanto, desechada la idea de una economía mundial y población en crecimiento pero sin el petróleo, ahora lo importante es asegurarse fuentes seguras, confiables y, sobre todo, manejables para que la sociedad norteamericana pueda seguir disfrutando de su modo de vida.

De allí que no es difícil inferir

que el estado corporativo norteamericano buscará por todos los medios posibles, pacíficos y bélicos, apropiarse de los recursos mundiales de energía.

El gobierno de los Estados Unidos se ha planteado impunemente la ocupación y el dominio militar de los grandes yacimientos de energía mundiales.

La operación «Libertad Duradera» del coloso del norte y sus aliados incondicionales, -por cierto, Tony Blair echó en el cesto de la basura la «Tercera Vía, escogió una sola vía-, buscan ocupar plenamente el Medio Oriente (Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos, Irán y, como es inminente, Irak), a la par que dominar los corredores geográficos del Asia Central (Afganistán y las islámicas exrepúblicas soviéticas).

Como se sabe, en el mundo árabe-islámico subyacen 3 de cada 4 barriles de petróleo (75%) y 1 de cada 2 metros cúbicos de gas (50%), mientras que en el Asia Central subyacen 4 de cada 10 metros cúbicos de gas (40%).

La OPEP es, en esencia, la vinculación histórico-cultural y de intereses geopolíticos entre Venezuela, América Latina y el mundo árabe-islámico.

Por su puesto, que el petróleo de Irak no es el único botín, aunque sus reservas de 112.000 millones de barriles son las segundas del planeta (después de Arabia Saudita y de Venezuela si se incluye el crudo pesado de la Faja del Orinoco). La guerra misma es un buen negocio, de acuerdo a una receta aplicada cada vez que la economía de Estados Unidos atraviesa un ciclo recesivo.

3. Consecuencias de esta guerra: el crecimiento de los enemigos por todos los rincones del mundo.

El Primer Ministro Tony Blair se juega no sólo una rebelión interna en su propio partido y hasta en el gabinete, sino su futuro político, mientras que en España se afirma que Aznar podría estar or-

guloso por esta cita con la historia, aunque se haya limitado a desempeñar un triste papel de «comparsa», cuestión que el pueblo español cobrará en su debido momento.

Una guerra contra Irak tendría consecuencias graves para América Latina en momentos en que varios países se debaten en severas crisis económicas. Para algunos analistas la distancia que separa a esta región del centro de la guerra parece ser un obstáculo. No obstante, la región sentirá también los efectos de este conflicto. Una guerra agravará los problemas de América Latina en momentos en los cuales esta región ha visto empeorar muchos de sus males.

De acuerdo a la posición que cada país adopte respecto a este conflicto, tendrá unas mejores o peores relaciones con el coloso del norte, lo cual es especialmente emblemático para México y Chile, miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Para el orden internacional también habrá complejas consecuencias dependiendo de una decisión unilateral por parte de Estado Unidos. Se echará por tierra esta organización internacional, prácticamente se volverá a la Liga de las Naciones y se pondrá en cuestionamiento el ordenamiento jurídico internacional. La OTAN prácticamente rota y la Unión Europea dividida en su conciencia. A pesar de todas las presiones, a pesar de su manifiesto «*con nosotros o contra nosotros*» esgrimido ante el mundo, a pesar de todas las tentativas de intimidación o vulgar corrupción económica destinadas a los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, los Estados Unidos no pudieron reunir los nueve infelices votos necesarios para la adopción de una segunda resolución más conforme con sus intereses que la 1441. Es decir, los responsables norteamericanos ya perdieron una guerra no menos vital, la de la imagen pública, la buena fe, la credibilidad,

la diplomática, virtudes que debería tener toda hiperpotencia que respeta a las otras naciones y que se respeta a sí misma.

Pero una situación como esta dejará más perdedores que ganadores.

Con Sábato también compartimos esta reflexión: «*Podrán hacer la guerra chicos, pero han de saber que son asesinos, que así los llamarán los chicos de todo el mundo*». (Sábato, 2003:s/n)

4. Escenarios

Antes de hablar de los tres escenarios que se vislumbran es importante afirmar que la Organización de las Naciones Unidas no será igual en el futuro inmediato, pase lo que pase.

a) Una ONU reorganizada:

Escenario donde los gobiernos de Francia, Rusia, China en tanto miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y de Alemania en tanto país con importancia capital en la Unión Europea y por extensión en el mundo, comienzan, con firme y mucha voluntad política, a marcar pautas en las grandes decisiones mundiales. Para esto juega particular importancia los intereses que cada uno de estos países defiende, así como las contradicciones que estos generarían con los intereses del coloso del norte. Los primeros, como se sabe, son gobiernos que abogan por un mundo multipolar e interconectado en las decisiones trascendentales, mientras que la administración actual de Estados Unidos aboga y practica la política del aislacionismo y del unilateralismo.

b) El desarrollo de la Ley de la Selva:

En este escenario el todo poderoso del norte impone a diestra y siniestra, contra viento y marea, sus intereses por encima de cualquier organismo internacional, en este caso la ONU o de cualquier gobierno del mundo por muy poderoso que sea. Sería la aplicación de la ley del más fuerte, al estilo más de la concepción hobbesiana que de

la rousseuniana. Es lo que está en pleno desarrollo con la decisión de Estados Unidos y de sus pocos aliados de emprender este ataque contra Irak, importándole muy poco o nada, el Consejo de seguridad de las Naciones Unidas.

Este escenario, aunque constituye de antemano una derrota para Estado Unidos y sus aliados en la opinión pública, en el campo político y diplomático, no obstante, se convierte en un peligro por lo que puede significar en el futuro donde un Estado —EE UU— se convierte en el Estado Militar del mundo.

c) Unas nuevas «naciones unidas»:

En este escenario la presión y las manifestaciones de los pueblos que por doquier pululan se constituyen en el mejor antídoto contra las intenciones de Estados Unidos en convertirse en el país hegemón del mundo.

Aquí estamos en presencia de un creciente sentimiento de rechazo hacia la política guerrerista actual de la administración de Bush júnior. Como lo afirma el intelectual norteamericano James Petras:

«La más profunda comprensión de la guerra estadounidense se encuentra en las decenas de millones que marchan en las calles, no en los pérfidos salones de una impotente Organización de Naciones Unidas. Las reglas internacionales emergentes están creando desde abajo unas nuevas «naciones unidas», libres de entreguistas, de cómplices y de diplomáticos que predicán la paz de los sepulcros. Esos cientos de millones en todo el mundo se están volviendo hacia sus propios líderes: activistas sindicales, pacifistas, líderes religiosos progresistas, líderes de barrios y comunidades...ciudadanos, comunes y corrientes». (Petras,2003:4)

Notas

- (1) «EE.UU. quiere tener el dominio del mundo», entrevista realizada a Noam Chomsky, 18/03/2003, www.argenpress.info/nota.asp.
- (2) Modesto Guerrero en www.argenpress.info/nota, 2003:3.

Bibliografía

- BUSH, George W. (2002), «Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas», Diario El Nacional, edición del 12 de septiembre, Caracas.
- CARTER, Jimmy (2003), «No será una guerra justa y violaría principios religiosos básicos», edición del 10 de marzo, Diario **El País**, España.
- CHOMSKY, Noam (2003), «EE.UU. quiere tener el dominio del mundo», entrevista realizada el 18 de marzo, www.argenpress.info/nota.asp.
- GALEANO, Eduardo (2003), «La Guerra», **La Jornada** de México, edición del 19 de marzo, México.
- GUERRERO, Modesto E., (2003), «El cuarto objetivo de Bush», www.argenpress.info/nota.asp, 10 de marzo.
- HARRIS, Paúl (2003), «¿Y si la OPEP se cambia al Euro?», Revista **Question**, edición venezolana de Le Monde Diplomatique, año 1, número 9, marzo.
- HERNÁNDEZ, P y otros (2003), **El Golpe de Estado fue Petrolero**, Editorial La Burbuja, Caracas.
- PETRAS, James (2003), «Guerra genocida: lecciones para el futuro», edición del 23 de marzo, **La Jornada** de México, .., wl.876.telvia.com

RAMONET, Ignacio (2003) «La era de la guerra perpetua», **Revista Question**, edición venezolana **Le Monde diplomatique**, año 1, número 9, marzo.

SÁBATO, Ernesto (2003) «Carta por la paz», edición del 19 de marzo, **La Jornada**, México.

The New York Times (2003), «No a la guerra», edición del 11 de marzo, EE.UU.

WARNER, Juergen (2003) «El petróleo y la guerra contra Irak», www.argenpress.info/nota.asp

Franklin R. González

Sociólogo, UCV. Profesor Asociado de la Escuela de Estudios internacionales de la UCV. Doctor en Ciencias Sociales. Ha sido Coordinador Académico y Director de la Escuela de Estudios Internacionales de la UCV. Articulista de prensa y productor y conductor del Programa "El Mundo en Venezuela" que se transmite por Radio Nacional de Venezuela.

E-Mail:
gonzal@cantv.net

Fecha de recepción:
Octubre 2003

Fecha de aceptación definitiva:
Febrero 2004